

Respuesta y resiliencia

Boletín del Despacho para la Educación en Situaciones de Emergencia

Este otoño, el Caribe sufrió la peor temporada de huracanes registrada a la fecha, a la vez que México fue golpeado por dos terremotos en septiembre. Dichos eventos, que podrían ocurrir en cualquier momento y en cualquier lugar del mundo, requieren de una respuesta inmediata, así como visión a largo plazo para limitar su impacto en escuelas y estudiantes.

Dada su experiencia en gestión y coordinación de socorro, la UNESCO, encabezada por el Despacho para la Educación en Situaciones de Emergencia, desempeña un papel único en responder rápidamente en coordinación con los ministerios de educación nacionales, para desarrollar resiliencia posterior a un desastre.

Por ejemplo, cuando un gran terremoto en Nepal destruyó 8,535 instalaciones educativas en 2015, interrumpiendo la educación de más de dos millones de niños, la UNESCO respondió con prontitud. Al desplegar un equipo para llevar a cabo las Evaluaciones de Necesidades Posteriores a Desastres (PDNAs) y coordinar los esfuerzos para restaurar servicios educativos, los esfuerzos eventualmente ayudarían a la reconstrucción de 1,600 escuelas y edificios escolares, y dejarían a la región con mejor preparación para próximas emergencias. Siguiendo esa experiencia, se invitó a la UNESCO a dirigir el PDNA en Antigua y Barbuda para evaluar el impacto del huracán Irma en septiembre sobre el sistema educativo. A pesar de que no se producen dos tormentas iguales ni en dos posiciones geográficas iguales, siempre habrán lecciones a aprender para la próxima crisis.

Madagascar: movilizándolo en coordinación con el ministerio

La educación en Madagascar se encontraba en un estado precario mucho antes de que lo golpeará una tormenta en marzo: las tasas de deserción escolar en la nación insular rondaban el 40%, mientras que en ciertas regiones, en los últimos años se han visto obligadas a cerrar hasta la mitad de las instalaciones escolares existentes.

Cuando el ciclón Enawo atravesó destructivamente la parte norte de Madagascar en marzo, con vientos de más de 200 kilómetros por hora, las antiguas amenazas educativas se multiplicaron repentinamente. Los vendavales e inundaciones destruyeron alrededor de 2,300 salones de clase y dañaron a más de 3,900 otras, dejando a 120,000 niños, mayormente de la región norteña de Sava, sin acceso a instalaciones para la educación.

La infraestructura vital que alguna vez había sido el núcleo frágil del sistema educativo en dificultades, había desaparecido. El aprendizaje formal tuvo que abandonarse a favor de la supervivencia básica. El previamente estancado Ministerio de Educación Nacional se vio obligado a pasar al modo de crisis.

En respuesta a la grave situación en la región norte de Madagascar, la UNESCO se movilizó para restaurar los servicios educativos en la región devastada por las tormentas y para fortalecer las capacidades sensibles a la crisis del Ministerio de Educación Nacional, en línea con el Plan Sectorial de Educación para 2018 – 2022. Esto incluía mejoras en la coordinación y comunicación entre el Ministerio de Educación Nacional, entidades locales y organizaciones miembro del Grupo de Educación que traban en la región de Sava.

El equipo determinó que el socorro al desastre, a corto plazo, podría servir como un punto de partida para una cooperación y preparación a largo plazo, muy estrecho entre los diversos grupos que trabajan en el país. Con la ayuda de la UNESCO, la resiliencia se está incorporando al núcleo del sistema educativo, a menudo tan importante como los planes de lecciones y capacitación de docentes.

Mediante dicha colaboración, la UNESCO se aseguró de que los esfuerzos de socorro posteriores, se llevarán a cabo de manera que no se sacrifiquen los objetivos futuros del sector educativo. De hecho, la educación en Madagascar tiene muchos desafíos que tienen poco que ver con el clima. Sin embargo, los funcionarios nacionales hoy comprenden mejor los beneficios de estar preparados para lo peor, incluso en días soleados.

"Desafortunadamente, la incidencia y gravedad de desastres naturales solo aumentarán en los próximos años.

Se necesitan con urgencia nuevas inversiones importantes para minimizar el impacto sobre los estudiantes

y preparar mejor los sistemas educativos para hacer frente a esas emergencias."

– Gordon Brown, Enviado Especial de las Naciones Unidas para la Educación Global

Perú: planificación a largo plazo

Los estudiantes de la costa de Perú, estaban preparados para comenzar un nuevo año escolar cuando semanas de lluvias inusualmente intensas a principios de 2017 causaron inundaciones extendidas y deslaves devastadores. Entre las zonas más afectadas se encuentra la zona noroeste de Piura, donde las inundaciones destruyeron pueblos enteros.

En Piura, las inundaciones desplazaron a aproximadamente 150,000 personas e impactaron a 950,000. Tras la destrucción en más de 50 escuelas y daños adicionales a 1,800, muchos niños no pudieron comenzar el nuevo año escolar que tradicionalmente comienza a finales de marzo.

Durante el periodo inmediatamente posterior a las tormentas, el Ministerio de Educación de Perú recurrió a la UNESCO para evaluar el grado de interrupción de los servicios escolares. La UNESCO, como organización comprobada experta en la Evaluaciones de Necesidades Posteriores a Desastres (PDNAs), desplegó rápidamente una misión para determinar el costo estructural y financiero de la educación en Piura. El equipo que se ensambló, pasó 30 días visitando toda la región para documentar el estado de la infraestructura educativa y los desafíos que enfrentan los estudiantes, maestros y personal administrativo.

El equipo descubrió que muchas de las restantes instalaciones escolares se habían transformado en refugios temporales para las familias desplazadas, lo cual podría socavar los esfuerzos para lograr que los niños regresen a sus aulas.



| Inauguración de un aula en Perú - ©UNESCO

Posteriormente, la misión de la UNESCO entregó un informe final al Ministerio de Educación de Perú, que detalla los costos iniciales de inversión para la respuesta inmediata, la rehabilitación y reconstrucción de edificios escolares, así como recomendaciones para la recuperación a largo plazo del sistema educativo nacional.

Una misión de seguimiento se enfocó en 10 comunidades específicas en las provincias de Morropón y Huancabamba para proporcionar nuevas escuelas y espacios alternativos de aprendizaje, para 400 estudiantes. Al trabajar con autoridades regionales, el equipo de respuesta también desarrolló un plan de reducción de riesgos de desastre para prevenir interrupciones en la educación relacionadas a desastres futuros.

El esfuerzo combinado de los probados expertos de la UNESCO y autoridades nacionales, brindó a las comunidades afectadas de Piura, un camino hacia la recuperación y un plan de contingencia más robusto para futuras emergencias.

CON NÚMEROS
1,700

Número de escuelas afectadas
por el huracán Irma
en Cuba
(500 en la Habana)

Nepal: invirtiendo en resiliencia

Como parte integral del Grupo de Educación liderado por el Departamento de Educación de Nepal, la UNESCO ha desempeñado un papel crucial en la evaluaciones de necesidades posteriores a un desastre en el país montañoso, desde el devastador terremoto de 2015. La UNESCO ahora responde a una nueva emergencia después de un tiempo sostenido de fuertes lluvias que causaron inundaciones extendidas en 35 de los 75 distritos del país, a principios de agosto.

Los desplazados buscaron refugio donde pudieron encontrarlo. Edificios municipales, incluyendo escuelas, se han convertido en albergues temporales, los cuales alojan a unas 19,000 personas.

Como en muchos desastres naturales, las inundaciones han tenido un impacto desproporcionado en las vidas de los habitantes más jóvenes de Nepal. La destrucción de 1,866 escuelas ha desplazado a más de 170,000 estudiantes, quienes corren el riesgo de tener interrupciones a largo plazo en su aprendizaje. La provisión de servicios escolares infantiles y apoyo psicosocial ha cesado prácticamente por completo, tanto en las autoridades gubernamentales como en las organizaciones humanitarias.

En respuesta, se formó una asociación de la UNESCO con el Departamento de Educación de Nepal para mejorar el bienestar de los estudiantes. En conjunto, las dos entidades tienen como objetivo desarrollar la capacidad de los funcionarios locales para atender las necesidades psicosociales de los estudiantes en situaciones de crisis y post-crisis. El proyecto también incluye un módulo de capacitación para educar a los maestros y administradores escolares sobre promoción de higiene y difusión de información para salvar vidas.

El proyecto ofrece un marco sostenible para el socorro al sector educativo. Es un recordatorio de que la inversión en resiliencia hoy, es la mejor esperanza para reducir los costos de las emergencias del mañana.

Los esfuerzos de UNESCO tienen el apoyo del Education Cannot Wait, un fondo para la Educación en Emergencias creado por el Enviado Especial de la ONU para la Educación Global